



PUERTAS MOYA, Francisco Ernesto. *Como la vida misma: repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*. Salamanca: Celya, 2004. 113 pp. (ISBN: 84-95700-46-8)

“Es tan diverso y amplio el espectro de lo autobiográfico, que se hace precisa una delimitación de las diferentes formas de expresión que lo engloban o gravitan a su alrededor en una constelación de manifestaciones y modalidades que harían imposible una definición que no diese lugar a contradicciones, puesto que de unas formas a otras varían los puntos de vista, los objetivos propuestos o la finalidad perseguida, el destinatario implícito o explícito, la distancia temporal respecto del sujeto narrado, la articulación textual de los acontecimientos reflejados, etc.” (12). Estos últimos son precisamente algunos de los elementos que Francisco Ernesto Puertas Moya, profesor de la Universidad de La Rioja y miembro fundador del Seminario de Estudios sobre Relatos de Vida y Autobiografía, analiza en *Como la vida misma* con el fin de definir y delimitar los rasgos determinantes de las diferentes modalidades autobiográficas, sean propiamente literarias o no, que encontramos frecuentemente a nuestro alrededor.

El estudio está dividido en cinco partes. Las cuatro primeras se refieren a las formas tradicionalmente consideradas autobiográficas; a saber, la autobiografía propiamente dicha, las memorias, los diarios y dietarios y los epistolarios. El quinto apartado, por otro lado, versa sobre la confesión y el resto de “modalidades menores” tales como el autorretrato, el libro de viajes, las necrológicas y apologías y, por último, las conferencias, discursos públicos y artículos periodísticos. Formas, estas últimas, que a pesar de partir de “la instancia narrativa vital del autor” (95) han sido habitualmente omitidas en los cánones tradicionales.

La autobiografía propiamente dicha es quizá el género que más se ha estudiado, y se sigue estudiando, por ser uno de los más cultivados en los últimos tiempos. Y precisamente por ello es uno de los más difíciles de acotar. El autor analiza distintos aspectos como sus semejanzas con la antropología, el grado de sinceridad que se le supone o su dimensión eminentemente analítica, para concluir con la idea de que se trata de un “texto narrativo autodiegético retrospectivo en prosa cuya finalidad es el análisis unitario de la vida de una persona que, alcanzada su madurez, toma conciencia de su pasado unificándolo con el presente desde el que narra, actuando libre y voluntariamente en la indagación de sus orígenes” (26).

“Menos profundo y reflexivo que la autobiografía” (27), el subgénero de las memorias es el siguiente en ser tratado. Para ello el autor, al igual que en el resto de apartados, no se contenta con analizar las numerosas ideas planteadas por los distintos críticos, sino que además, hace el esfuerzo de acudir a los textos literarios de autores principales como Baroja, González-Ruano, Francisco Umbral o Muñoz Molina. Textos que le ayudarán a fundamentar rasgos como su carácter testimonial, su vinculación a la historia, su fragmentariedad, su visión particular de la realidad social...



El tercer apartado está dedicado a los diarios íntimos, “forma de escritura íntima, cercana al secreto [...] que al ser redactada con poca distancia temporal carece de perspectiva global que asegure la continuidad, pues su intención es reflejar vivas y duraderas unas impresiones que son analizadas en diálogo con uno mismo, a resultas de las crisis de identidad o problemas con el entorno social a que suele responder su elaboración” (58). Al final del capítulo, por otro lado, Puertas Moya ha añadido un apartado dedicado exclusivamente a los cada vez más frecuentes dietarios. Manifestaciones que, al ser todavía consideradas formas específicas del diario, no cuentan con un reconocimiento explícito como modalidad autobiográfica, a pesar de estar centradas en la vida social y pensadas para su publicación. Rasgos ambos incompatibles con la intimidad conformadora de todo diario personal.

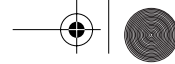
La fragmentariedad y la condición no literaria son dos rasgos que vinculan a los diarios con los epistolarios: “colecciones de esos fragmentos de literatura comunicativa y circunstancial que son las cartas” (65). Con una periodicidad menos regular, con un carácter menos íntimo y con un destinatario o narratario concreto que determina hasta cierto punto el contenido y la temática, las cartas se plantean así como escritos que dan cuenta de las circunstancias íntimas y cotidianas del “yo” escritor.

El quinto y último capítulo del estudio está dividido en dos partes. La primera se refiere a la confesión que tiene su origen en las manifestaciones pre-autobiográficas de carácter religioso y que consiste en un examen de conciencia veraz y sincero y una “asunción de responsabilidades ante el reconocimiento fáctico de las acciones cometidas” (77).

La segunda, por el contrario, presenta un análisis de aquellas manifestaciones menores que tradicionalmente no han sido analizadas desde el punto de vista de la literatura autobiográfica, pero que para el profesor Puertas Moya resultan imprescindibles, ya que sin ellos “el repaso al género y sus modalidades habría quedado [...] incompleto y hubiese sido, hasta cierto punto, menos gratificante” (95). Los subgéneros a los que dedica mayor atención son el “autorretrato” en el que el autor parte de su existencia física para indagar en sí mismo, el “libro de viajes” en el que se accede a la interioridad a través de las descripciones de paisajes, territorios, costumbres y tradiciones, las “necrológicas” que derivan del autorretrato y las “apologías” que buscan “justificar en público las acciones que se ejecutaron o las ideas que se profesaron” (90). En último lugar, el autor dedica un espacio, esta vez menor, a otro tipo de manifestaciones como las glosas y escolios, los testamentos, las entrevistas, los *currícula* o las conferencias, discursos públicos y algunos artículos periodísticos. Todos ellos escritos generalmente en primera persona y, por ello, dignos de formar parte del “estatus autobiográfico” (93) esbozado en estas páginas.

Se trata este de un estudio valiosísimo, no solo por la gran labor de documentación que ha llevado a cabo su autor, quien da cuenta de los estudios principales y también de buena parte de los secundarios, sino por la claridad, sencillez y concisión que caracterizan tanto su estilo como la estructura elegida. Por otro lado, las





constantes ejemplificaciones y alusiones a las fuentes literarias fundamentan las teorías expuestas y hacen, además, de este un texto de lectura amena y agradable.

También se hace necesario destacar que, además del sugerente prólogo introductorio de Anna Caballé, el autor ha añadido un “resumen sinóptico” en el que se reúnen de manera sintética y rigurosa los rasgos esenciales de cada una de las modalidades antes analizadas. Finalmente, cabe llamar la atención sobre la valiosísima bibliografía añadida en las últimas páginas que será, sin duda alguna, de gran utilidad para aquellos lectores interesados en profundizar en el amplio mundo de la literatura autobiográfica.

Teresa Choperena Armendáriz
Universidad de Navarra

AURELL, Jaume. *La escritura de la memoria: de los positivismos a los postmodernismos*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2005. 254 pp. (ISBN: 84-370-6043-5)

Las dos caras del proceso (meta)histórico de la modernidad tienden a generar situaciones aparentemente contradictorias. Una de ellas es el hecho de que la creciente especialización en las ciencias sociales y las humanidades haya terminado por volver borrosos los límites que separan cada disciplina, lo que ha revertido, paradójicamente, en una mayor interdisciplinaridad. Esta situación se hace especialmente palpable a la hora de abordar cuestiones metodológicas y epistemológicas. En *La escritura de la memoria: de los positivismos a los postmodernismos*, Jaume Aurell describe una serie de debates historiográficos a lo largo del siglo xx —en torno a conceptos como los de cultura, sociedad, estructura, acontecimiento, mentalidad, relato, discurso o representación— que puede resultar de interés no solo para historiadores sino también para filólogos, sociólogos, antropólogos y filósofos. El periodo histórico que mejor cubre este libro es el de los últimos treinta años, momento en el cual se ha producido el proceso histórico al que hacía referencia arriba.

Se trata una de las primeras aportaciones hechas en España al incipiente campo de la historia de la historiografía desde la perspectiva de la historia intelectual. La valentía de Aurell es aún mayor si tenemos en cuenta la dificultad intrínseca que alberga “historizar” los movimientos culturales e intelectuales del siglo xx (de esta dificultad surgen precisamente la denominada crisis de la idea de progreso y el postmodernismo). Sin embargo Aurell hace de la necesidad virtud. Aprovecha el tirón del éxito del “presentismo” (pensar que la historia remite únicamente a su autor y no al hecho histórico que pretende representar) para destacar el valor epistemológico de la historia de la historiografía, a la que considera paradigmática del momento histórico actual. Pero al mismo tiempo propone la superación de la dicotomía positivismo-relativismo (L. Stone usó el término “espada de Damocles” para referirse a esta situación) mediante la apelación a las “terceras vías”. Lo que en realidad es una

